



LA REPRODUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN ORIGEN Y EN DESTINO: UN ESTUDIO TRANSNACIONAL A PARTIR DE LAS MIGRACIONES BOLIVIANAS¹

*The reproduction of gender-based inequalities at origin and destination: a
transnational study based on Bolivian migrations*

Tanja Bastia*

* University of Manchester (UK)

tanja.bastia@manchester.ac.uk

Palabras clave

Migración
Género
Emancipación
Bolivia
Argentina
España

Keywords

Migration
Gender
Emancipation
Bolivia
Argentina
Spain

Resumen

La literatura feminista sobre migración sugiere que las migraciones pueden ser emancipadoras para las mujeres, es decir, que la migración puede llevar a la construcción de relaciones de género más igualitarias. La evidencia, por otro lado, indica que este potencial emancipador es temporal, fragmentado y limitado. Este artículo toma una perspectiva transnacional para argumentar que en origen, la migración conlleva algunos cambios en las relaciones de género, pero que estos son temporales. En destino, el tipo de trabajos llevados a cabo por los migrantes cuestiona si se puede entender la experiencia migratoria como emancipadora. Además, estos trabajos representan un subsidio directo desde países más pobres hacia los más ricos, que al mismo tiempo, permite la reproducción de las familias europeas, sin requerir una reorganización substancial de las relaciones de género.

Abstract

The feminist literature on migration indicates that migration is potentially emancipatory for women. However, increasing evidence suggests that this emancipatory potential is temporary, fragmented and at best, limited. This paper adopts a transnational perspective and argues that at origin, migration does lead to some changes in gender relations. However, most of these seem to be temporary in nature. At destination, the types of work carried out by migrants raise questions as to whether these can even be emancipatory. Moreover, these jobs are also a direct subsidy from poorer to richer countries that allow the middle class European families to be reproduced, without a substantial reorganisation of gender relations.

Bastia, T., 2014, "La reproducción de las desigualdades de género en origen y en destino: un estudio transnacional a partir de las migraciones bolivianas", en *Papeles del CEIC*, vol. 2014/2, nº 110, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.12982>

Recibido: 3/2014; Aceptado: 7/2014

¹ Quisiera agradecer a Helena Villarejo Galende por su ayuda con la revisión de la traducción de este artículo. También agradezco a la British Academy por financiar la investigación y a todas las personas entrevistadas que fueron muy generosas con su tiempo y por compartir sus experiencias conmigo.



1. INTRODUCCIÓN

La literatura sobre migración no ha tomado en cuenta las relaciones de género por mucho tiempo a pesar de la mención temprana que hizo Ravenstein (1885) sobre la importancia de las mujeres migrantes. Más recientemente, se ha prestado mayor atención a las mujeres como sujetos migrantes y también a las relaciones de género como un elemento esencial para entender las migraciones y, en paralelo, se ha incrementado el interés en la familia y la migración, es decir, cómo la familia se ve afectada por la migración. Esto es hasta cierto punto problemático, visto que el interés por la familia en la migración emerge al mismo tiempo que el creciente reconocimiento de la feminización de la migración como proceso global. ¿Qué consecuencias tiene esto para los estudios de migración? ¿Y qué implica para las perspectivas feministas sobre migración?

La "familia" es un término muy contestado, ya que se suele basar en perspectivas eurocéntricas de la familia, la familia nuclear, heterosexual. Desde una perspectiva feminista, la familia como unidad de análisis esconde las relaciones de poder intrafamiliares. Este artículo, en cambio, se centra en las desigualdades de género. Se analiza el caso de migrantes trabajadores, la mayoría de los cuales encuentran trabajos con salarios bajos, como el trabajo doméstico, talleres informales de costura, y de vez en cuando construcción, para ilustrar como las desigualdades de género se reproducen en destino y en origen. En origen, las migraciones llevan a una reorganización familiar, pero *temporal*, mientras los familiares que se han quedado esperan el retorno de la trabajadora migrante. Cuando éstas retornan, la evidencia sugiere que intentan reforzar la familia patriarcal, por lo menos frente a sus comunidades, ya que esto les ayuda en el proceso de movilidad social.

Para sustentar este argumento me apoyo en los resultados de un proyecto de investigación longitudinal llevado a cabo con un grupo de migrantes bolivianos que migraron desde Cochabamba (Bolivia) a Buenos Aires durante los años 90 y desde ahí a España después de la crisis argentina del año 2001. La mayoría de los datos se basan en historias de vida y entrevistas semi-estructuradas con el mismo grupo de bolivianos en Cochabamba (retornados entrevistados en 2002 y 2008); Buenos Aires (2003 y 2008) y varias ciudades en España (2009). En total se han llevado a cabo 96 entrevistas con hombres y mujeres (en casi igual proporción) que tienen algún vínculo con el barrio de origen en



Cochabamba, la mayoría de los cuales han sido también migrantes internos, habiendo emigrado desde uno de los centros mineros más grandes en el departamento de Cochabamba, hacia la ciudad de Cochabamba durante los años 80². El artículo extiende los resultados de investigaciones similares llevadas a cabo con familias separadas por la migración (Parella, 2012), para tomar en cuenta los cambios que se dan cuando las migrantes retornan al país de origen.

2. GÉNERO, MIGRACIÓN Y DESIGUALDADES

Muchas geógrafas feministas que trabajan sobre migración han argumentado que "existe una doble tendencia: por un lado, una esperanza profunda utópica en que el transnacionalismo podría ofrecer oportunidades para realinear e igualar las relaciones de género, y por otro, un escepticismo deliberado en que las relaciones patriarcales retornan en diferentes formas en distintos tiempos y lugares" (Pratt y Yeoh, 2003: 161). En este artículo adopto una perspectiva transnacional para explorar hasta qué punto la migración provee oportunidades para cuestionar y alinear las relaciones de género.

La migración ofrece oportunidades para una transformación social, por lo menos en teoría. Cuando las personas emigran de un sitio a otro, pueden observar que las relaciones de género adoptan formas diferentes en distintos sitios, lo que les puede llevar a tener mayor conciencia sobre el hecho que las desigualdades de género están construidas socialmente. La migración también puede brindar nuevas oportunidades para que los migrantes realicen nuevos trabajos, cambiando sus estrategias de subsistencia, lo que a su vez puede llevar a cambios en las relaciones de poder dentro del hogar (Kabeer, 1994). Cuando los migrantes se encuentran en sitios nuevos, pueden también empezar a participar en asociaciones, junto con otros migrantes o personas nativas del lugar en el que se encuentran, formando organizaciones de la sociedad civil y potencialmente participar en nuevas actividades sociales, sean de recreo, asistencialistas o políticas (Piper, 2005 y 2013). La migración, en consecuencia, puede llevar a la transformación social y crear nuevos espacios en los que las relaciones de género sean renegociadas y reconfiguradas (Hondagneu-Sotelo, 1984

² Para mayor información sobre la historia de la migración interna, como también una descripción más detallada sobre las relaciones de género en el centro minero y en Cochabamba, ver Bastia (2011).



y 2000; Pessar y Mahler, 2003; Pessar, 1999; Pratt y Yeoh, 2003; Silvey, 2004).

El transnacionalismo como perspectiva analítica es útil para analizar cómo las relaciones de género cambian a través de la migración, ya que pone el énfasis en la interconexión de los procesos globales y presta atención a las relaciones sociales mantenidas entre los lugares de origen y los de destino (Basch *et al.*, 1994). Al principio el transnacionalismo como marco teórico no tenía en cuenta las relaciones de género, así como la mayoría de los trabajos sobre migración, pero esto empezó a cambiar, sobre todo a partir de la contribución de Mahler (1999) sobre el género y el transnacionalismo. La integración del género en el transnacionalismo fue crucial, no sólo por el mayor número de mujeres que migraban globalmente, sino sobre todo porque las relaciones de género influyen en todas las relaciones sociales. Por esto, resulta imprescindible integrar los aspectos de género si hemos de entender la migración como un proceso complejo, así como las consecuencias que las migraciones tienen para las sociedades de origen y las de destino (ver Donato *et al.*, 2006; Silvey, 2006).

Las mujeres como migrantes han estado ausentes durante los primeros estudios sobre la migración o estaban incluidas sólo como migrantes secundarias, es decir, como las esposas/compañeras del migrante trabajador (varón) (ver Anthias, 1983; Phizacklea, 1983; Morokvasic, 1984). Durante los años 60 y 70 la mayoría de los estudios sobre migración no consideraban las relaciones de género y asumían que todos los migrantes, sobre todo los migrantes trabajadores, eran hombres. Se le daba poca importancia a las mujeres migrantes, a pesar de que algunos estudios muy tempranos y ahora ya clásicos, sí mencionaban el rol importante que jugaban las mujeres en las migraciones (sobre todo las internas en ese entonces, ver Ravenstein, 1885). Las críticas a las teorías de migración desde enfoques feministas empezaron en los años 80, por autoras como Morokvasic (1983) y Phizacklea (1983) quienes argumentaban que las mujeres también son migrantes y, por lo tanto, los estudios de migración deberían tenerlas en cuenta como tales. Con el tiempo, este enfoque sobre mujeres fue cambiando por un enfoque basado en las relaciones de género, con un creciente número de publicaciones que planteaban que las relaciones de género son un factor constitutivo, es decir, fundamental, en el proceso migratorio, y que influyen en las migraciones, en los lugares de



origen, tránsito y destino (ver Grasmuck y Pessar, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1994; Kofman, 2000; Willis y Yeoh, 2000).

A finales del siglo XX, los estudios sobre género y migración han puesto su foco de atención sobre la agencia de las mujeres migrantes (Gardiner Barber, 2000), incluyendo estudios sobre la toma de decisiones sobre la migración (De Jong, 2000) y cómo la experiencia de haber migrado puede cuestionar el estatus quo de las relaciones de género en origen (Gamburd, 2000). El tema de la reproducción social en el contexto del capitalismo globalizado (Katz, 2001) es particularmente interesante en esta última camada de estudios sobre migración y género. Silvey (2009), por ejemplo, identifica la migración como "constituida mutuamente con las pautas de reproducción social" (Silvey, 2009: 510). Este enfoque basado en la reproducción social cuestiona las concepciones actuales sobre la migración. Por ejemplo, mucha de la literatura sobre migración y desarrollo considera los beneficios que se desplazan a través de los migrantes o las remesas desde los países más ricos hacia los más pobres. Sin embargo, una visión crítica sobre reproducción social identifica a los países más pobres como fuentes de subsidios directos hacia los países más ricos, ya que son los países más pobres los que cubren la mayoría de los costes asociados con la reproducción social, socialización y educación de los migrantes antes de la partida, cuidado de los hijos que se quedan en origen, muchas veces el cuidado de los migrantes cuando retornan al país de origen, a veces ya en edades mayores (Silvey, 2009).

Este artículo adopta la perspectiva transnacional sobre género y migración porque nos permite analizar si la migración abre oportunidades para una re-negociación de las relaciones de género en diferentes puntos del proceso migratorio. El transnacionalismo ha sido criticado por su enfoque sobre "la nación" y por reproducir el nacionalismo metodológico. En este proyecto me enfoco sobre un barrio y lo que llamo una "comunidad transnacional" para así evitar asumir homogeneidad dentro del espacio-nación. Incluso dentro de la "comunidad" y el barrio hay diferencias relativamente grandes en salarios, hasta cierto punto de clase y por supuesto también en las relaciones de género. No obstante, sigo encontrando que el termino "comunidad transnacional" es útil, a pesar de sus inconvenientes, porque tiene una resonancia empírica en la manera en que las personas entrevistadas para este estudio conciben los espacios sociales en los que se mueven.



3. MIGRACIONES BOLIVIANAS: REORGANIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

La “feminización” de las migraciones internacionales es un fenómeno global (Castles y Miller, 2009). Este proceso se produce por los cambios en las economías nacionales y, en concreto, por las vinculaciones más intensas con el comercio global y la mayor importancia del sector terciario que crean una demanda más fuerte de lo que generalmente se conoce como “trabajo femenino” (Sassen, 2002). Estos cambios muchas veces están acompañados por el envejecimiento de la población, niveles más altos de participación laboral de las mujeres (nativas) y el consecuente incremento de familias en las que los dos adultos trabajan, lo que a su vez conlleva un aumento en la demanda de trabajadoras domésticas y cuidadoras para los más jóvenes y los adultos mayores (Henshall-Momsen, 1999: 4).

En la región de América del Sur, Argentina representa el polo gravitacional para los migrantes de los países limítrofes, incluyendo Bolivia, Paraguay, Chile y también Perú (que no comparte frontera con Argentina). Hasta hace muy poco tiempo la migración internacional boliviana era principalmente “masculina”, es decir, había un número mayor de migrantes hombres. Pero las migraciones bolivianas han cambiado radicalmente en la última década, después de la crisis argentina de 2001, cuando las bolivianas empezaron a migrar masivamente hacia España. Más de la mitad, el 55 por ciento, de los residentes bolivianos en España en el año 2005 eran mujeres (INE, 2005). Se ha producido, entonces, una clara feminización de la migración desde finales del siglo XX (Hinojosa, 2008a; Parella, 2012). Sin embargo, la migración regional ha sido importante como “formadora” de las migrantes que han ido a España. Es decir, la feminización de las migraciones bolivianas ha empezado *antes* de la migración transatlántica hacia Europa y fue un proceso gradual, más que algo repentino que empezó con la migración hacia España.

Durante el siglo XX las mujeres en Bolivia eran vistas como migrantes secundarias. Dandler y Medeiros (1988), por ejemplo, han argumentado que las decisiones sobre migración, que ellos entienden han sido adoptadas a nivel de hogar, han favorecido la migración de los hombres. Según los autores, esto es el resultado de una mayor demanda de trabajo masculino en destino (Argentina) como también el hecho que en Bolivia las mujeres gozan de un estatus socioeconómico más elevado,



sobre todo entre las comerciantes. El estudio fue llevado a cabo en el departamento de Cochabamba en áreas donde las familias se dedican a la producción agrícola y al comercio de estos productos. En la encuesta llevada a cabo por Danlder y Medeiros (1988) las mujeres no migraban y se quedaban con la responsabilidad de llevar el hogar, muchas veces por períodos muy largos mientras sus maridos desarrollaban trabajo asalariado en Argentina.

El estudio de Balán (1995) confirmó lo mismo, pero extendió los resultados al incluir entrevistas en los dos polos del proceso migratorio, Bolivia y Argentina. Balán incluyó un enfoque específico sobre las relaciones de género y concluyó que "parece claro que la migración femenina, en contraste con la de los hombres, no es una respuesta a las oportunidades del mercado laboral" (Balán, 1995: 285). Balán entendió la migración de las mujeres como principalmente "asociacional", es decir, que las mujeres siguen a sus maridos al exterior y una vez ahí no realizan trabajo asalariado. Entre sus entrevistadas había algunos casos de mujeres que migraron por razones económicas. Éstas eran principalmente jóvenes y solteras, en muchos casos huérfanas, que necesitaban buscar trabajo en el exterior:

"El claro valor de las mujeres, también muy jóvenes, y su autonomía en Bolivia, junto con el sistema de parentesco son clave para entender cómo está organizada la migración de las mujeres bolivianas hacia la Argentina. Las mujeres solteras raras veces emigran solas y las excepciones indican que lo hacen sólo cuando su estado familiar es precario, como en los casos de las que son huérfanas. Las mujeres casadas pueden esperar mucho tiempo antes de juntarse con sus maridos en el exterior y tal vez no lo hagan nunca, prefiriendo esperar que ellos vuelvan. Las mujeres gozan de una posición más segura y autónoma en Bolivia que en Argentina, donde las habilidades típicas de las mujeres bolivianas no son fácilmente comercializables" (Balán, 1995: 289).

Los datos que obtuve para esta investigación no sustentan las mismas conclusiones que los estudios de Balán, ya que significativamente encontré más casos de mujeres que emigran, muchas veces solas, y no solamente cuando son solteras. Además, en las mujeres que han emigrado a la Argentina, la participación laboral es similar a la de los hombres en este grupo de migrantes. El 86 por ciento de las mujeres y el 87 por ciento de los hombres dijeron que la motivación principal para la emigración a Argentina era el trabajo y porcentajes similares también



trabajaron (datos de la encuesta, ver Bastia, 2013). Y esto a pesar de que provienen de una comunidad con una división sexual del trabajo muy rígida, en la que la ideología de género le asigna al hombre el rol de "ganar el pan" y a las mujeres las responsabilidades de los cuidados domésticos. A diferencia de la inserción laboral en España, en Argentina las entrevistadas encontraron trabajo en los talleres de confección, el comercio informal y el trabajo doméstico (en este orden de importancia).

Durante los años 80 más mujeres empezaron a emigrar hacia la Argentina, y específicamente a Buenos Aires, por la mayor demanda de trabajadoras mujeres (INDEC, 1994; Maguid, 1997) y más tarde también hacia otras ciudades como Córdoba (Magliano, 2009). Las mujeres representaban el 65 por ciento del total del incremento en las migraciones desde los países limítrofes para el período 1970-1990 (INDEC, 1997). Datos de los últimos censos también indican que las mujeres aumentaron su participación en la migración boliviana durante los años 80, ya que el índice de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) disminuyó de 125,4 en 1980 a 98,6 en 2010. Esta tendencia continuó pero con menos ímpetu desde 2001, cuando la migración fue afectada por la crisis argentina.

Para los bolivianos esto llevó a una reorganización temporal de sus migraciones hacia España y, más recientemente, hacia Brasil. Una combinación de políticas migratorias más restrictivas en los EE.UU. y la crisis argentina del 2001, dos de los países de destino históricos de las migraciones bolivianas, reorientó la atención de los bolivianos hacia España, con un crecimiento rápido y relativa facilidad de entrada para latinoamericanos en los principios de los años 2000. Este contexto cambió con la introducción de visado para ciudadanos bolivianos en 2007. A pesar de haber tenido un proceso de feminización, las migraciones regionales hacia el Cono Sur y hacia EE.UU. fueron dominadas por los hombres³. En contraste, el nuevo destino, España, atrajo mayor proporción de mujeres (Parella, 2012), y no solamente solteras, sino también mujeres-madres (ver Román Arnez, 2009). En 2008 alrededor del 57 por ciento de la población boliviana asentada en España era femenina (Escandell y Tapias, 2009; Hinojosa, 2008b).

³ Ver Cortés (2004) y de la Torre (2006) para la contextualización de las migraciones bolivianas, sobre todo desde las zonas rurales del departamento de Cochabamba.



4. DESTINOS: INDIVIDUALIZACIÓN Y FALTA DE REORGANIZACIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES POR GÉNERO

Durante el trabajo de campo realizado en el año 2009 en tres ciudades españolas (Madrid, Algeciras y San Fernando-Cádiz) resultó muy claro que había muy pocas llegadas de inmigrantes desde Bolivia, por la combinación de la introducción de la visa para bolivianos en abril 2007 y la crisis económica que se estaba desarrollando en España. Las entrevistas indicaron una clara diferenciación por género en relación a la inserción laboral de los hombres y mujeres bolivianos que se encontraban en España. La mayoría de los hombres trabajaban en el sector formal. Algunos habían tomado unas "vacaciones" voluntarias y temporales durante el verano del 2009, pero ninguno mencionó que sus salarios hubieran disminuido, principalmente para los que trabajaban como ingenieros o en el sector de la construcción. Sin embargo, todos mencionaron que algunos de sus compañeros de trabajo habían perdido sus empleos.

Las mujeres, en contraste, trabajaban en el sector informal, sobre todo en el cuidado de personas mayores o en el servicio doméstico. Encontré varias diferencias significativas en las condiciones de empleo entre las que tenían permiso de trabajo y las que estaban indocumentadas. Todas las mujeres mencionaron que las condiciones de trabajo empeoraron por la crisis, por ejemplo, no tenían oportunidades para negociar los horarios de trabajo. Las que estaban en el mismo trabajo ya antes de la crisis pudieron mantener sus salarios, pero a las que por varias razones tuvieron que buscar un nuevo empleo como trabajadoras domésticas se les ofrecían sueldos muy bajos, a veces hasta 3 euros la hora, muy inferior a los 8 o 9 euros que podían cobrar antes de la crisis, o el salario mínimo establecido por el gobierno para las trabajadoras domésticas (4,96 euros, Gobierno de España, 2009). La mayoría de las mujeres que buscaban empleo nuevo señalaron que su poder de negociación era mucho más bajo y los empleadores no querían negociar horarios y tenían una actitud de "lo aceptas o te vas". Esto sugiere que en ese momento había una mayor competencia que dificultaba encontrar empleos nuevos y negociar las condiciones laborales. La integrante de una organización de mujeres entrevistada en Madrid mencionó que algunas trabajadoras bolivianas ofrecían sus servicios de limpieza o cuidado por debajo del sueldo medio. Cuando se encontraban en competencia con otras trabajadoras, algunas ofrecían trabajar por 600



euros mensuales cuando la oferta era de 700 euros por mes (Entrevista con organización de mujeres migrantes, Madrid, 7 de agosto de 2009).

La mayoría de los trabajos que llevan a cabo las mujeres migrantes hacen una contribución directa a la reproducción de las familias. Estos son trabajos en el sector de cuidados, muchas veces informales, en los que las mujeres migrantes asumen las responsabilidades que, socialmente, se les asignan a las mujeres españolas. Estos trabajos no sólo proveen un servicio esencial a las familias europeas, sino que también representan un dilema moral en lo que algunos entienden como un subsidio directo de los países más pobres a los más ricos (Silvey, 2009). Otros autores también han evidenciado las dimensiones racistas y clasistas de esta "transferencia de cuidados" desde familias más pobres a las más ricas en el circuito global de movimientos de trabajadoras migrantes (Hochschild, 2000).

Además, la realización de estas tareas por empleadas y cuidadoras extranjeras también cuestiona hasta qué punto su empleo facilita la reproducción de las desigualdades de género, porque pospone o retrasa indefinidamente la renegociación de las relaciones de género en las familias europeas. Un mayor número de mujeres en países europeos están ingresando al mercado laboral para emprender trabajo asalariado y deciden emplear trabajadoras extranjeras para el cuidado de sus hijos, padres mayores o para las tareas del hogar, como cocinar o limpiar. Emplear a otras mujeres para que asuman estas tareas implica no ejercer presión al Estado para que provea alguno de estos servicios (guarderías, residencias para mayores), o a sus parejas, para que haya una mayor participación de los hombres en las tareas de cuidado. Como resultado, nos estamos enfrentando a la privatización del cuidado de niños y adultos mayores, así como también con la continuada asociación de las tareas de cuidado como responsabilidad femenina. Estos arreglos, entonces, si bien pueden beneficiar a mujeres individualmente, a las empleadoras como también a las trabajadoras, también llevan a la reproducción de las desigualdades de género, la individualización de las responsabilidades de cuidado y la permanencia de la asociación de las mujeres con las tareas de reproducción social (ver también Benería, 2008).



5. EN ORIGEN: DESESTABILIZACIÓN DE LAS RELACIONES DE GÉNERO A TRAVÉS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Cuando las mujeres emigran, su ausencia puede generar posibilidades para la reorganización de las relaciones de género en los lugares de origen, pero los resultados de mi trabajo de campo sugieren que si bien se verifica un cierto grado de reorganización, éste no llega a ser radical. Por el contrario, la mayoría de los cambios son bastante limitados y de naturaleza temporal.

El barrio en las afueras de la ciudad de Cochabamba donde se desarrolló el trabajo de campo presentaba mayor heterogeneidad en términos de estructura socio-económica, tipo de ocupación y educación que cuando el barrio comenzó a poblarse en los años 80, cuando todos los hombres habían trabajado en la mina antes de llegar a Cochabamba. Algunos de estos cambios se hubieran dado de todas maneras, con la llegada de personas nuevas cuando los dueños de los lotes decidieron venderlos. Sin embargo, la migración es una de las causas principales del cambio social y está creando desigualdades materiales similares a las que documentó Jones (1998) en México. Los que pudieron sacar provecho de sus proyectos de migración internacional están en una posición económica sustancialmente mejor que los que no tuvieron los medios para emigrar o los que invirtieron en sus proyectos de migración, pero fueron deportados. La encuesta llevada a cabo en 2008, que cubrió un tercio de todos los hogares de este barrio peri-urbano indica que los hogares en los que alguien ha emigrado a otro país tienen ingresos de 645 dólares, más del doble que los hogares en los que nadie ha emigrado (304 dólares). Algunos reciben remesas de hasta 1.468 dólares por mes. Los que intentaron emigrar a España pero fueron deportados tienen niveles muy altos de deudas de hasta 3.000 dólares por cada intento, que después deben intentar repagar con un sueldo medio local de poco más de 100 dólares mensuales. Por tanto, está claro que la migración está creando mayor diferenciación socioeconómica.

A través de la migración el rol de las mujeres en Cochabamba ha cambiado sustancialmente. Si bien nunca fueron "sólo" amas de casa, como algunos sugirieron⁴, en el pasado podían ocultar sus actividades económicas o por lo menos presentarlas como "ingresos adicionales" o "ayuda para sus maridos". Esto ya ha dejado de ser posible, vista su

⁴ Ver Bastia (2011) para una discusión más completa.



mayor participación en la migración hacia la Argentina, sus altos niveles de participación en el mercado laboral, iguales a los de los hombres, y también el rol pionero que desempeñaron en la nueva migración hacia España, donde por lo menos el 55 por ciento de la migración boliviana es femenina (INE, 2010). Incluso a nivel barrial el papel importante que juegan las mujeres no se puede cuestionar ya que el promedio de sus ingresos es hasta de un 12 por ciento más alto que el promedio de los hombres y la diferencia se atribuye claramente a la migración.

Este empoderamiento económico también llega a crear algunas tensiones en algunas parejas, como explicó una mujer que volvió de España: "A veces llega el marido renegado, no quiere trabajar y el hijo mayor mismo dice: 'Yo voy a trabajar, no es tu dinero, es de mi madre. Yo puedo trabajar con la movilidad'. Un poquito le bajan también a su padre" (mujer retornada, Cochabamba, 5 de mayo de 2008). No obstante, algunos maridos empiezan a apreciar el trabajo doméstico y algunas mujeres se sienten más valoradas a razón de esto:

Porque más nos estima pues el marido mismo. Uno se da cuenta porque más antes los maridos no nos valoraban, ¿no? A las mujeres porque ellos nomás trabajaban, nosotras no. No nos valoraban. Ahora, cuando hemos ido [a España], ellos saben valorar también como se sufre, como hay que atender a los niños, solo la mamá se sacrifica también en la casa, aseando, lavando, eso saben valorar ahora los maridos (mujer retornada, Cochabamba, 5 de mayo de 2008).

Algunos hombres también empezaron a contribuir más en los trabajos de casa. "Antes no me ayudaba. Ahora sí lo hace. Cuando lavamos, lavamos los dos. [...] Para cocinar, sí. Yo salgo a trabajar, él cocina. O mi hijo mayor prepara. Hasta los hijos saben valorar eso" (Cochabamba, 5 de mayo de 2008). De hecho, en las casas donde alguien ha emigrado al exterior los padres estaban más involucrados en el trabajo del hogar. La incidencia de que los padres en hogares de migrantes estuvieran involucrados en cocinar era dos veces más alta que en los hogares sin emigrantes, para lavar ropa tres veces más alta y para barrer el suelo diez veces más alta (Encuesta propia, 2008).

Las entrevistas y las encuestas sugirieron que hubo algunos cambios en la distribución de los trabajos de casa, pero esto no se da en todos los hogares que participaron en la migración transnacional. Las mujeres justifican aceptar la responsabilidad de los trabajos domésticos porque



“es la costumbre”. Pero algunos entrevistados comentaron que a través de la migración se dieron cuenta que las costumbres no son dadas y que varían de sitio a sitio, y quedaron sorprendidos al ver que en España algunos hombres también asumen la responsabilidad de las tareas del hogar. Por ejemplo, una madre soltera que estuvo en España durante dos años dijo que ella fue criada pensando que las mujeres tienen que “servir a los hombres”, pero luego percibió que eso no es universal, lo que indica un cambio en su conciencia. Viendo que las relaciones de género están organizadas de otra manera en otros sitios, se dio cuenta de que su visión de los roles asignados a los hombres y a las mujeres no son universales o naturales, más bien, son formas culturalmente específicas para organizar las diferencias entre hombres y mujeres. La migración ha llevado a una concientización de las desigualdades de género. Siendo madre soltera, esto ya la situaba en una posición especial, ya que por ejemplo, no tenía una pareja a la que tenía que pedir permiso para salir. Entonces ya estaba afuera de la “norma” de la familia heterosexual, de parejas casadas o parejas de hecho. En todo caso, su nueva forma de percibir la realidad fue significativa y puede ilustrar el proceso de concientización sobre las desigualdades de género que se dio a partir de su migración hacia España. Los cambios no se producen únicamente entre las mujeres. Daniel, por ejemplo, también habló de su cambio de actitud, que vincula con su experiencia en el exterior:

Yo me doy cuenta completamente como es la cosa porque ella, he vivido en dos países (Argentina y Suecia), conozco, cómo es la cosa, aparte hemos hablado, tienes que cuidarle, no hijita, yo voy a cuidarle y voy a trabajar por mi hijito, no le voy a dejar, tú puedes trabajar con calma, eso le decía a mi esposa y ella me dice siempre, ya ella mismo llega cansada de trabajar, a trabajar otra vez, yo por momentos le demuestro a ella porque yo he vivido en una familia muy humilde, yo sé cocinar, yo sé digamos, todo sé, entonces para ella mismo hago, yo cuando llego de mi trabajo por ejemplo, ella una comidita me daba sin refresquito, sin agua, y yo cuando ella llega con su refresquito, su comidita, a veces le hago, así le trato, por qué, para que ella me trate bien también a mí, esas cosas, yo he aprendido muchas cosas también de otra gente, de mucha gente (Cochabamba, 14 de mayo de 2008).

De los 23 retornados que entrevisté en 2008, dos hombres y cuatro mujeres mencionaron explícitamente haber pasado por un proceso de concientización en cuanto a las relaciones de género. Una mujer dijo: “A



veces, por el trato de sus maridos. Porque yo tengo una amiga que su marido siempre la ha tratado mal acá y ella estaba mejor allá” (Cochabamba, 29 de abril de 2008). La misma entrevistada opinó que muchas mujeres no desean volver a Bolivia porque las expectativas sobre sus parejas han cambiado:

[Lo que cambia] es el trato del hombre. Eso es lo que nos hace cambiar a las mujeres. Porque hay hombres que nos tratan de lo peor, no te dan cariño, no te tratan como mujer, te tratan como cualquier cosa, como objeto. No te dice por lo menos, ‘Comeremos algo’. No te dicen nada. No les interesa. Y mientras se van, emigran, y a veces conoces diferentes hombres, a veces el extranjero es mejor. Uno ya, dice: No. Que esto no es una pareja como han querido. Aunque tengan diez hijos no les interesa. (Cochabamba, 29 de abril 2008).

Esta concientización acerca de que las desigualdades de género son construidas socialmente es importante para la política transformativa feminista. No obstante, lo que las mujeres hacen con esta conciencia nueva también es fundamental. Las entrevistas sugieren que, si bien el rol pionero que han tomado las mujeres con la migración hacia España es reconocido por toda la comunidad, las mismas mujeres muchas veces menosprecian o hasta esconden sus logros. Por ejemplo, Diana, una mujer de 30 años, madre casada que tiene tres hijos, fue a España por dos años y logró ahorrar suficiente dinero para construir una casa para toda su familia. También compró un taxi para su marido, pero cuando le pregunté qué había cambiado, ella dijo que no ha cambiado casi nada en su relación con su marido. Esto sugiere que mientras reforzó la posición en la que estaría si se deshiciera la relación con su pareja —*breakdown position*—, tampoco querría desafiar abiertamente la posición de su marido dentro del hogar (ver Kabeer, 1994).

En consecuencia, incluso en los casos en que tanto los hombres como las mujeres toman conciencia de las desigualdades de género, las estrategias que las mujeres emplean sugieren un reforzamiento de las instituciones patriarcales. La estrategia que adoptan mujeres como Diana de usar el dinero ahorrado en España para construir una casa y comprar un taxi para su marido al retornar sugiere que las mujeres que han ganado substancialmente en términos de redistribución de dinero, no desean desafiar el estatus quo de las relaciones de género. Usan el taxi para reinstalar el rol de sus maridos y confirmar su identidad como principal “ganador del pan” (*breadwinner*) y al mismo tiempo, se



posicionan como amas de casa. El cambio de las ganancias en las relaciones de género por las de clase es una opción sólo para las mujeres que tienen pareja y que han podido ahorrar dinero en su estadía en el exterior. Lo que tienen en común es que todas, excepto una, han emigrado hacia España. Todas ellas invirtieron en construir una casa para sus familias, seguido por una inversión en la empresa de sus maridos o les compraron un taxi.

Esta estrategia les permite a las mujeres retornadas ascender en términos socio-económicos y ser parte de la clase media boliviana, identificada por el estatus de la mujer ama de casa y cristalizada en el rol del *breadwinner* de sus maridos, aunque éste se haga posible gracias al trabajo de ellas en el exterior. Durante los años 80 las mujeres se incorporaban en el mundo laboral por las crisis económicas que atravesaban los países latinoamericanos, pero abandonaban sus trabajos en cuanto la situación lo permitía. En contraste, las mujeres hoy en día practican formas transnacionales de estar que involucran la separación física entre sus roles productivos y reproductivos (de cuidado). Esta separación ofrece oportunidades para renegociar las relaciones de género, pero las evidencias sugieren que mayoritariamente las mujeres migrantes prefieren permutar sus ganancias en las relaciones de género por movilidad social ascendente en la estructura de clase urbana después de su retorno a Bolivia. En este proceso también pretenden consolidar su pertenencia a la ciudad y su lugar en la jerarquía urbana, aunque al hacerlo, también refuerzan las instituciones patriarcales, como la familia nuclear.

6. CONCLUSIÓN

Como ha sido sugerido por geógrafas feministas, así como por las que trabajan otras disciplinas como sociología e historia, la migración abre oportunidades para la reorganización de las relaciones de género. Este artículo ha tratado de demostrar que estas oportunidades se ofrecen en distintas etapas del proceso migratorio. Sin embargo, deberíamos tener cuidado de no "romantizar" demasiado estas oportunidades. Además, también es importante tomar en consideración la naturaleza temporal de los cambios que se han dado. En especial, la perspectiva transnacional requiere que tengamos en cuenta tanto los lugares de origen como los de destino (y los de tránsito, aunque éstos no han sido discutidos en este artículo). Este artículo ha puesto de manifiesto que la



perspectiva transnacional es útil en intentar combinar el análisis de los cambios que se dan en origen con los que se dan en destino. El estudio de caso presentado aquí demostró que en destino, la migración muchas veces supone un subsidio directo de países más pobres a los que son más ricos, por ejemplo, en términos de los servicios que suministran las trabajadoras domésticas para la reproducción social y el trabajo de cuidado de las familias europeas. Además, la disponibilidad de estos servicios retrasa o pospone indefinidamente la reorganización de las relaciones de género en los hogares que emplean a trabajadoras domésticas o cuidadoras. La privatización de la reproducción social también implica que las demandas que se hagan no sólo a los hombres sino también al Estado para la provisión de servicios de cuidado de niños y de adultos mayores son siempre más débiles, ya que estos servicios son comprados privadamente por mujeres de clase media.

En origen, por otro lado, la feminización de las migraciones trae consigo cambios en las relaciones de género, aunque sean temporales. La evidencia sugiere que en los hogares que han participado de la migración internacional es más probable que los hombres estén involucrados por lo menos en algunas tareas domésticas que están típicamente asociadas al trabajo de las mujeres, como cocinar o barrer el suelo. No obstante, es importante distinguir entre los cambios en los roles de género y los cambios más estructurales en las relaciones de género o en las ideologías de género. La evidencia presentada en este artículo sugiere que los cambios se dan a nivel de roles de género, con una mayor implicación de los hombres en el trabajo doméstico y a veces en el cuidado de los niños. Pero el hecho de que estos sean vistos como temporales sugiere que estos cambios se quedan a nivel de roles de género y no se traducen a cambios en relaciones de género.

Hasta cierto punto, estas observaciones no son tan sorprendentes habida cuenta del carácter individual de los proyectos migratorios. Sin ignorar muchos ejemplos en los que los migrantes se juntan para luchar por objetivos colectivos, o las muchas maneras en las que los migrantes se ayudan mutuamente o utilizan recursos colectivos para facilitar el proceso migratorio, muchos de los migrantes entrevistados para este proyecto emprenden la migración como estrategia de movilidad social individual y familiar (pero no colectiva). Usan redes sociales comunitarias y muchas veces se ayudan en tiempos de crisis, pero la migración sigue siendo una estrategia para la mejora de las condiciones



de vida de la migrante o de su familia. Por lo tanto, los cambios también se quedan a nivel individual y no conducen a cambios más sistemáticos en las relaciones de género o en las ideologías de género.

Existe una clara posibilidad de que los cambios de género documentados para este estudio lleven a cambios más amplios en la ideología de género. Ahora bien, el que estos cambios sean entendidos como temporales sugiere que hay mucha presión por parte tanto de hombres como de mujeres para que sean fugaces o muy breves. Es mucho más probable que una mayor equidad en las relaciones de género vaya a conseguirse gracias a la labor de las organizaciones colectivas de mujeres que son activas en Bolivia, como por ejemplo las iniciativas recientes en contra de la violencia hacia las mujeres.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Anthias F., 1983, "Sexual Divisions and Ethnic Adaptation: the Case of Greek-Cypriot Women", en A. Phizacklea (Eds.), *One Way Ticket: Migration and Female Labour*, Routledge y Kegan Paul, London, pp. 73-94.
- Balán, J., 1995, "Household Economy and Gender in International Migration: the case of Bolivians in Argentina", en UN (Eds.), *International Migration Policies and the Status of Female Migrants: proceedings of the United Nations Expert Group Meeting on international migration policies and the Status of female migrants*, UN, San Miniato, pp. 278-289.
- Basch, L., Glick-Schiller, N. y Blanc-Szanton, C., 1994, *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach Publishers, Overseas Publishers Association, Amsterdam.
- Bastia, T., 2011, "Migration as protest: negotiating gender, class and ethnicity in urban Bolivia", en *Environment and Planning A*, 43 (7), pp. 1514-1529.
- Bastia, T., 2013, "I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations", en *Gender, Place and Culture*, 20 (2), pp. 160-177.
- Benería, L., 2008, "The Crisis of Care, International Migration, and Public Policy", en *Feminist Economics*, 14 (3), pp. 1-21.
- Castles, S., y Miller, M. J., 2009, *The age of migration: international population movements in the modern world*, Guilford Press, New York y London.



- Cortés, G., 2004, *Partir para quedarse: supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*, Plural, La Paz.
- Dandler, J. y Medeiros C., 1988, "Temporary Migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: Patterns and Impact in Sending Areas", en P. R. Pessar (Ed.), *When Borders don't divide: Labour Migration and Refugee Movements in the Americas*, Centre for Migration Studies, New York, pp. 8-41.
- De Jong, G. F., 2000, "Expectations, gender, and norms in migration decision-making", en *Population Studies: A Journal of Demography*, nº 54, pp. 307-319.
- De la Torre, L., 2006, *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, PIEB, La Paz.
- Donato, K. M., Gabaccia, D., Holdaway, J., Manalansan IV, M. y Pessar, P. R., 2006, "A Glass Half Full? Gender in Migration Studies", en *International Migration Review*, 40 (1), pp. 3-26.
- Escandell, X. y Tapias, M., 2009, "Transnational lives, travelling emotions and idioms of distress among Bolivian migrants in Spain", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, nº 36, pp. 407-423.
- Gamburd, M. R., 2000, *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*, Cornell University Press, New York.
- Gardiner Barber, P., 2000, "Agency in philippine women's labour migration and provisional diaspora", en *Women's Studies International Forum*, nº 23, pp. 399-411.
- Gobierno de España, 2009, *Real Decreto 2030/2009*, disponible en http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/doc.php?id=BOE-A-2009-21170. Última consulta: 11 de agosto de 2014
- Grasmuck, S. y Pessar, P. R., 1991, *Between two islands: Dominican international migration*, University of California Press, Berkeley y Oxford.
- Henshall-Momsen, J. (Ed.), 1999, *Gender, Migration and Domestic Service*, Routledge, London y New York.
- Hinojosa, A., 2008a, "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba", en S. Novick (Ed.) *Las migraciones en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 93-112.
- Hinojosa, A., 2008b, "Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales", en H. Godard y G. Sandoval (Eds.), *Migración transnacional*



- de los Andes a Europa y Estados Unidos*, IFEA/IRD/PIEB, Lima, pp. 77-101.
- Hochschild, A., 2000, "Global care chains and emotional surplus value", en W. Hutton y A. Giddens (Eds.), *On the edge: living with global capitalism*, Johathan Cape, London, pp. 130-46.
- Hondagneu-Sotelo, P., 1984, *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*, University of California Press, Berkeley y London.
- Hondagneu-Sotelo, P., 2000, "Feminism and Migration", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 571, pp. 107-112.
- INDEC, 1994, *Estimaciones y proyecciones de población 1950-1050: Total del país*, "Estudios INDEC" nº 23, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC, 1997, *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, "Estudios INDEC" nº 29, INDEC, Buenos Aires.
- INE, 2005, *Padrón municipal: explotación estadística y nomenclátor*, Instituto Nacional de Estadística.
- INE, 2010, *Padrón de población*, Instituto Nacional de Estadística, www.ine.es.
- Jones, R. C., 1998, "Remittances and Inequality: a Question of Migration Stage and Geographical Scale", en *Economic Geography*, 74 (1), pp. 8-25.
- Kabeer, N., 1994, *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*, Verso, London y New York.
- Katz, C., 2001, "Vagabond capitalism and the necessity of social reproduction", en *Antipode*, nº 33, pp. 709-728.
- Kofman, E., 2000, *Gender and international migration in Europe: employment, welfare, and politics*, Routledge, London.
- Magliano, M. J., 2009, "Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina", en *Estudios feministas*, 17 (2), pp. 349-367.
- Maguid, A., 1997, "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, 12 (35), pp. 31-62.
- Mahler, S., 1999, "Engendering Transnational Migration: A Case Study of Salvadoreans", en *American Behavioral Scientist*, 42 (4), pp. 690-719.
- Morokvasic, M., 1983, "Women in Migration: Beyond the Reductionist Outlook", en A. Phizacklea (Ed.), *One Way Ticket: Migration and Female Labour*, Routledge y Kegan Paul, London, pp. 13-31.



- Morokvasic, M., 1984, "Birds of Passage are also Women...", en *International Migration Review*, n° 18, pp. 886-907.
- Parella Rubio, S., 2012, "Familia transnacional y redefinición de los roles de género: el caso de la migración boliviana en España", en *Papers*, 97 (3), pp. 661-684.
- Pessar, P., 1999, "Engendering Migration Studies: the Case of New Immigrants in the United States", en *The American Behavioral Scientist*, 42 (4), pp. 577-600.
- Pessar, P. y Mahler, S. 2003, "Transnational Migration: Bringing Gender In", en *International Migration Review*, 37 (3), pp. 812-846.
- Phizacklea, A. E., 1983, *One way ticket: migration and female labour*, R.K.P, London.
- Piper, N. 2005, "Transnational Politics and the Organising of Migrant Labour in Southeast Asia: NGO and Trade Union Perspectives", en *Asia-Pacific Population Journal*, 20 (3), pp. 87-110.
- Piper, N., 2013, "Resisting inequality: the rise of global migrant rights activism", en T. Bastia (Ed.), *Migration and inequality*, Routledge, London, pp. 45-64.
- Pratt, G. y Yeoh, B., 2003, "Transnational (Counter) Topographies", en *Gender, Place & Culture*, n° 10, pp. 159-166.
- Ravenstein, E. G., 1885, "The laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, n° 48, pp. 167-227.
- Román Arnez, O., 2009, *Mientras no estamos: migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*, CESU, Cochabamba.
- Sassen, S. (Ed.), 2002, *Global Networks, Linked Cities*, Routledge, London y New York.
- Silvey, R., 2004, "Power, Difference and Mobility: Feminist Advances in Migration Studies", en *Progress in Human Geography*, 28 (4), pp. 1-17.
- Silvey, R., 2006, "Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference", en *International Migration Review*, 40 (1), pp. 64-81.
- Silvey, R., 2009, "Development and geography: anxious times, anemic geographies, and migration", en *Progress in Human Geography*, 33 (4), pp. 507-515.
- Willis, K. y Yeoh, B.S.A. 2000, *Gender and migration*, Cheltenham, Edward Elgar.